

los sacerdotes la que persigue hoy á Jesucristo ; un vil interes de Pilatos el que le entrega, y en fin una indiferencia criminal de Herodes que hace de él un objeto de desprecio y de irrisión.

¡ Mas ah ! ¿ Que diferente destino podia esperar la doctrina del Evangelio, manifestándose á una corte soberbia y voluptuosa ? Nada hay en la doctrina santa que no sea contrario al orgullo y á los deleites ; y para los que habitan los palacios de los reyes nada es grande sino el placer y la gloria. Si no os presentais en ellas bajo estos estandartes, ó se os considera como unos censores incómodos ó como unos enemigos, ó se os desprecia como á hombres de otra especie y advenedizos, que quieren introducir entre ellos un language inaudito y modales extraños.

Nosotros mismos en estas cátedras cristianas donde únicamente se habla todavía el language de la verdad, venimos muchas veces á ellas á debilitar la palabra de Dios, á respetar lo que deberíamos combatir ; á suavizar con ideas humanas la severidad de las reglas san-

tas ; autorizar casi sus preocupaciones antes de atrevernos á combatir sus pasiones ; y con pretexto de no sublevarlas contra la verdad, hacérsela casi desconocida.

Sabedor Herodes de las maravillas que se decian de Jesucristo, espera verle hacer prodigios en su presencia, y con esta esperanza se alegra de que vaya á su corte ; porque no es la verdad la que le interesa, sino una vana curiosidad que quiere satisfacer, y el hacer que Jesucristo sirva de espectáculo á sus pasatiempos y á su ociosidad. La mayor parte de los príncipes y de los grandes han hecho siempre de la religion un espectáculo ; porque los misterios mas augustos y mas terribles, acompañados con todos los atractivos de una música brillante y escogida, son para ellos como unas diversiones profanas que los divierten, no buscando mas que el placer de los sentidos, aun en las obligaciones de un culto establecido para combatirle ; y es preciso que la religion se engalane, por decirlo asi, con los regocijos del

siglo para agradales; y que un espectáculo digno de los ángeles, necesite todavía de decoraciones para que pueda tener algun atractivo para ellos.

Herodes hace á Jesucristo preguntas vanas y frívolas: *Interrogabat eum multis sermonibus* (Luc XXIII, 9), de aquellas que son efecto del orgullo y de la irreligion más que del amor á la verdad, que se proponen mas bien para vanagloriarse de sus dudas que por tener un deseo sincero de aclararlas; que á nada conducen sino á mantenernos firmes en la incredulidad; que solo tienen de formal la cegüedad de donde traen su origen; que son unas cuestiones en que se discurre de las verdades eternas de la salvacion, como si fuesen de aquellas dudosas y de poco interes que Dios ha dejado á la ociosidad y á las disputas de los hombres; cuestiones en que se trata nada menos que de resolver el problema de la felicidad ó de la condenacion eterna, como si fuese indiferente y hubiese probabilidad por ambos lados y se pudiese optar entre ellos cuestiones, en fin

que mas son una irrision secreta de la fe, que investigaciones respetuosas de un verdadero fiel.

Y este es el único uso que la mayor parte de los grandes hacen de Jesucristo, con sus cuestiones eternas acerca de la religion: *Interrogabat eum multis sermonibus*; haciendo de Jesucristo y de su doctrina una materia de pasatiempo, de conversacion frívola y de disputas, en vez de hacerle objeto de su esperanza y de su culto; que se informan de la verdad de una vida futura y de aquella patria que nos espera despues de la muerte con menos interes, que aquel con que oirian la relacion de una tierra desconocida y quizá fabulosa, á la que ningun mortal ha podido llegar todavía; que hablan de los hechos maravillosos en que se funda la certeza y la divinidad de la religion de sus padres, con la misma incertidumbre con que lo harian de un punto poco importante de la historia que todavía no se ha aclarado; y que manifiestan que han perdido enteramente la fe por el modo poco serio con que quieren instruirse en ella.

Por eso Jesucristo nada opone sino un silencio profundo á las vanas preguntas de Herodes ; porque las respuestas de la verdad no merecen darse sino cuando el que la pregunta desea conocerla ; y precisamente en el corazon de los que hablan y disputan mas sobre la religion se halla mas oscurecida. Si , hermanos mios , hallada está ya la verdad cuando se la busca de buena fe ; y para encontrarla no hay necesidad de ahondar los abismos , ni elevarse en el aire , pues basta escuchar lo que nos dice desde nuestro interior la conciencia. Un corazon inocente y dócil oye al instante su voz , porque las dudas é investigaciones del orgullo , lejos de acercarnos á ella nos impiden ver su claridad ; ella ofusca á los sabios y á los jueces presuntuosos de sus misterios , y solo se comunica á los que se glorian de ser sus discípulos. La sumision es el origen de la luz , pues cuanto mas se quiere raciocinar mas se yerra ; cuanto mas se duda , mas permite Dios que se aumenten las dudas ; y asi , una vez que la razon salió de la regla , nada encuentra

ya que la detenga ; de modo que cuanto mas adelanta , tantos mas son los precipicios que se abre. Por eso la heregia , tímida desde luego en su origen , va siempre en aumento , no guardando medida en sus progresos : al principio solo atacaba los pretendidos abusos del culto , mas despues atacó el culto mismo ; quejábase que despojábamos á Jesucristo de su calidad de mediador , y bien pronto sus discípulos le han degradado de su divinidad y de su nacimiento eterno ; queria reformar la religion , y ha concluido por aprobarlas todas , ó por mejor decir , con no tener ninguna ni conocerla ; pretendia atenerse á lo literal de los libros santos , y esta ha sido para ella una letra de muerte , en que sus falsos profetas han bebido un fanatismo y unas visiones sobre lo futuro , que los acontecimientos han desmentido , y de que ella misma se ha avergonzado. No , hermanos mios , la fe es el último punto que puede fijar el entendimiento humano ; y si pasais mas adelante , entráis en una tierra tenebrosa y cubierta de las sombras de la muerte ; no teneis ya

camino seguro, ni veis ya mas que unas antasmias, las hijas tristes de las tinieblas; y como la razon carece de todo freno, tampoco tiene límites el error.

Efectivamente, las preguntas de Herodes le conducen á que Jesucristo le sea un objeto de escarnio: *Sprevit autem illum Herodes*; y toda la corte sigue su ejemplo: *Cum exercitu suo* (ibid. V, 11); porque la virtud mas pura desde el punto que no es del agrado del soberano, merece el olvido y aun el desprecio de los cortesanos; pues el gusto del príncipe es el que decide casi siempre de la verdad y del mérito para con ellos; que forman toda su religion, por decirlo asi, conforme al semblante de su Señor; allí está su ley y su Evangelio; y nada tienen que los fije en su culto mas que los caprichos y las pasiones del ídolo que adoran.

Por eso, Señor, la mayor atencion que deben tener los reyes en el alto puesto en que Dios los ha colocado, es la de hacer respetable la religion, no sirviéndose jamas de la irrision mas leve que pueda zaherir su magestad vuestro

augusto bisabuelo, en su juventud, jamas se apartó de esta regla, que le sirvió para todos los tiempos y todos los lugares. El respeto que siempre tuvo á la religion de sus padres impuso un silencio eterno á la impiedad, á lo menos en su presencia; y su language fué siempre el que convenia al primer rey cristiano, es decir, el language respetable de la fe. La irreligion era el único crimen á que nunca hacia gracia; en tratándose de este artículo todo en él era serio; y ninguna diversion ni chanza autorizó jamas en su presencia, ni el menor escarnio que tocase al culto de sus antecesores; porque religioso, aun en medio de los regocijos de una corte joven y floreciente, nunca perjudicaron á la fe los placeres y disipaciones inevitables en la juventud de los reyes. En este punto, Señor, todo es de la mayor importancia en la boca de un soberano; porque la menor indiscrecion de su parte autoriza la licencia de la impiedad, ó crea nuevos impios, pues creen agradarle diciendo mas que él, y las chanzas del amo, pasan bien pronto á

ser blasfemias en boca de sus cortesanos.

Tales son las pasiones que los grandes oponen á la verdad, y condenan á muerte á Jesucristo. ¡ O si pudiera yo concluir y manifestaros las pasiones de los grandes reprobadas por la muerte de Jesucristo !

¿ Existe por ventura una sola que su cruz no confunda ? No muere sino para dar testimonio á la verdad, de la cual es el primer mártir, y los grandes la temen, á pesar de lo raro que es verla acercarse á su trono. No es rey sino para ser la víctima de su pueblo, y los pueblos son por lo comun víctimas de la ambicion de los príncipes y de los reyes. Su cetro y su corona, señales de su autoridad, son los instrumentos que sirven para atormentarle; y el único uso que hacen los grandes de la autoridad que tienen, es el de servirse de ella para sus placeres. En medio de sus sufrimientos y de sus penas solo se ocupa de nuestros intereses; y los grandes, en sus regocijos, ni siquiera se dignan pensar en las penas y tormentos de sus hermanos. Jesu-

cristo padece por nosotros, y los grandes se imaginan que todos deben sufrir por ellos. Vino á formar de todos los pueblos uno solo, á reconciliar todas las naciones, á extinguir todas las guerras; y la vanidad de los grandes las encienden y eternizan en el mundo.

¿ Que dirémos ? Solo es rey, porque es salvador; sus beneficios componen todos sus títulos; sus calidades gloriosas son los diferentes oficios de su amor para con nosotros; todo lo mas grande que tiene, es para los hombres, y para que se sirvan de ello; y los grandes tienen á los demas hombres en nada, y creen que únicamente son nacidos para sí mismos.

Ved, Señor, en Jesucristo el gran modelo de los reyes; desde lo alto de la cruz instruye á los grandes y príncipes de la tierra, diciéndoles, mirad y obrad segun este modelo; yo he dejado mi reino y he bajado de mi gloria para salvar á mis súbditos; vosotros no sois reyes sino para ellos, y su felicidad debe ser el único objeto de todos los cuidados inherentes á vuestra corona. Si, Señor;

un rey que muere por su pueblo, solo exige de vos que ameis al vuestro ; es un rey que conquista el mundo únicamente para ganarle á Dios ; no combatais sino por él, y estad siempre seguro de alcanzar la victoria ; es un rey que de su cruz hace su trono, y el sitio de sus dolores y sufrimientos. Mirad vos el vuestro como un lugar rodeado de cuidados y trabajos y no como el asiento de los placeres y deleites : es un rey que solo quiere reinar en los corazones ; y el uso mas glorioso que podréis hacer de vuestra autoridad será el que os asegure el amor de vuestros pueblos ; es un rey que viene á traer á los hombres la paz, la verdad y la justicia y solo quiere hacerlos felices ; pues reinad vos, Señor, para nuestra felicidad, y asi reinaréis para la vuestra.

¡ O mi salvador ! hoy es cuando empezais á reinar en todas las naciones ; vuestros últimos suspiros son como las primicias sagradas de vuestro reinado, y por la cruz vais á conquistar el universo ; Gran Dios ! sea ella la que asegure el reinado del niño precioso que

teneis aquí á vuestros pies, consagrando la religion las primicias y coronando su duracion ; porque siendo sus antepasados los que la colocaron sobre el trono, sea esta misma religion la que sostenga en él al niño augusto, que todavía no puede ofreceros mas que su inocencia, la fe de sus padres, las desventuras que han cercado su real cuna, y el afecto mas tierno de sus súbditos.

Conservad al hijo de tantos santos y de tantos protectores de la santa fe, que en otro tiempo fueron á exponer sus vidas y corona por ir á recobrar vuestra herencia ; conservad á este niño precioso la suya para que pueda defender algun dia la iglesia que vuestro padre os da hoy como herencia que habeis adquirido con vuestra sangre. Aquellos vinieron cargados de los despojos sagrados de la cruz, y sea este depósito santo, con que enriquecieron esta capital del reino, la prenda preciosa de la piedad de sus padres ; que hoy particularmente interceda para obtener vuestras gracias en favor del heredero, y no abandoneis al que lo es de tantos príncipes que fueron los

primeros defensores de vuestro nombre y de vuestra gloria. Vuestro enojo no le ha herido en medio de las ruinas de su augusta familia; dejadnos, ¡ gran Dios! gozar de vuestro beneficio que tan caro nos cuesta; que este dichoso resto de tantas personas augustas que hemos visto morir casi al mismo tiempo, repare nuestras pérdidas y enjague nuestras lágrimas; colmadle á él solo con todas las gracias que habíais reservado en vuestros tesoros eternos á tantos príncipes que debían reinar en su lugar, y á quienes correspondía la corona; reunid todo cuanto hubiérais distribuido entre los otros, y que recaigan sobre su reinado todas las bendiciones y todas las felicidades que nos prometíamos en los de los príncipes de que nos ha privado una muerte temprana, y á los que en el mundo no habeis, sin duda, negado una corona que les estaba destinada por su nacimiento, sino para prepararles una eterna en el cielo. Amen.

SERMON

PARA EL DIA

DE PASCUA.

—
Sobre el triunfo de la Religión.

Expolians principatus et potestates, traduxit confidenter, palam triumphans illos in semetipso.

Habiendo Jesucristo desarmado los príncipes y los potentados los condujo facilísimamente en triunfo á vista de todo el mundo, despues de haberlos vencido en si mismo. (Col. II, 15.)

SEÑOR,

Los vanos triunfos de los conquistadores solo eran un espectáculo de orgullo, de lágrimas, de desesperacion y de muerte, porque eran las pasiones humanas las que triunfaban tristemente y no dejaban en pos de sí sino las fúnebres señales de la ambicion de los